

Gloria y la analogía de la salchicha

Gonzalo Ruiz Diaz

Image not found.

Capítulo 1

Gloria y la analogía de la salchicha.

Faltaba poco para navidad, unos 8 o 9 días, como era mi tarde libre en el trabajo salí al centro a comprar regalos para todos: mi esposa, hijo, hermana y algunos parientes más, no tengo muchas virtudes ni valores así que trato de compensarlo siendo generoso . Recuerdo el regalo para mi esposa: una guitarra, la había conseguido a buen precio teniendo en cuenta la inflación que había todas las semanas en aquella época, unos 500 pesos. guitarra , mochila y algunas cosas más encima tomé un colectivo para ir a buscar el último regalo, uno para mí, no era lejos y no me importaba ir muy cargado, sentía una apatía total por la vida y un poco de desprecio mezclado con orgullo hacia mí mismo, es difícil de explicar ese sentimiento pero estoy seguro de que todos lo sienten al menos una vez en la vida, otros tantos un poco más seguido y algunos pocos lo sentimos casi todo el tiempo, por algún motivo que desconozco el verano siempre trae consigo unos días (sobre todos los primeros calores fuertes)en lo que decaigo más de lo habitual: desgano , falta de apetito, insomnio y ganas de que todo termine de una vez, no es que planee matarme ni nada por el estilo, soy un cobarde y el principal problema con la idea del suicidio es que puede ser el comienzo de algo peor, sin embargo hay cierto fatalismo que es propio del verano. O no?

En fin, baje en Flores (barrio porteño)e iba caminando por la avenida Rivadavia, más o menos al 6000, me había comprado un juego para mi flamante ps3, el guitar Hero legends of the rock, la tarea estaba cumplida tenía todos los regalos y solo quedaba retomar para casa. Aún era temprano y decidí caminar unas cuadras solo por caminar, mirar las mujeres, mirar algo de ropa que siempre me hace falta pero jamás compro a menos que sea absolutamente necesario, resumiendo: vagar. Cuando estoy por llegar a la parada donde pensaba esperar el colectivo me cruzó a una mujercita muy coqueta por no decir putona, iba zarandeando el culo exageradamente , tenía el pelo con muchísimo volumen y estaba muy maquillada, mis ojos se posaron en ella desde que la vi a varios metros , nunca fui muy mirón pero al parecer esa vez no tuve ningún reparo en que se diera cuenta , cuando pasé a su lado me saludó muy sugestivamente, yo solo asentí amablemente y seguí caminando, llegué a la parada y ella se paró en la esquina como esperando a alguien y yo cada tanto le lanzaba miradas, empecé a sospechar que era una prostituta, nunca había estado con una y ella seguía ahí esperando. Me decidí y fui a su encuentro:

_hola, n-n-no sé me ocurre nada inteligente para decir así que voy a ser

directo

_decime....

_puede ser que vos estés trabajando, mmm, di-digamos de prostituta? Si te ofende la pregunta me disculpo y te invito a tomar algo.

Se echó a reír y me dijo:

_tranquilo que está todo bien...

_entonces si estás trabajando?

_sip...

_y tenés un lugar al que podamos ir?

_acá a 50 metros hay un hotel.

Mientras íbamos caminando, si he de ser cien por ciento sincero conmigo mismo y con ustedes que se están tomando la molestia de leer, tuve la certeza que ella no era ella sino él, no es que fuera poco femenina ni que tuviera algún rastro de hombre como un bulto de huevos en la entrepierna, era de esas travestís perfectas, con tetas, buen culo, pequeña de todos lados, pero su feminidad era tan extrema y burda que rozaba el absurdo y quizás por eso entendí que no era lo que pretendía. Sea como fuere y a pesar de saber que estaba yendo a un hotel con un tipo (porque más allá de que se vea, se vista y actúe como mujer yo sabía que era un tipo) no me detuve, seguí caminando sin pensar mucho en lo que estaba haciendo. Llegamos a la ventana del hotel y pedí una habitación, solo fueron 20 pesos, al menos no estaba gastando tanto, entonces reaccioné y antes de entrar al pasillo donde ya no habría vuelta atrás le pregunté cuánto me iba a cobrar

_a vos 40 pesos papi...

Supe en ese momento de que todo se predisponía como mágicamente. Porque si nos detenemos en esta parte del relato: qué posibilidades hay de que un tipo lleno de buenas intenciones para con su familia, que jamás pago por una prostituta, cobarde y un poco tartamudo, no solo se cruce a un travesti un miércoles a las 6 de la tarde, sino que se detenga a mirarlo, que lo encare, que efectivamente sea prostituta y que sea tan barato??y de verdad, Gloria (así se hacía llamar)era una de las cosas más desagradablemente atractivas que yo jamás había visto, mucho más femenina que varias mujeres que conozco.... justificaciones aparte prosigo:

Subíamos el ascensor en silencio y entramos a la habitación, la número 27, yo dejé las cosas a un costado de la cama, me metí al baño y me lavé la cara, tenía mucho calor, gloria estaba immaculada, totalmente limpia, impecable, cuando salí le dije que estaba nervioso, en realidad no lo estaba, tenía la mente en blanco, un mecanismo de defensa que desarrollé desde muy chico, ella(o él , yo prefiero recordarlo como ella) se me acercó y me manoteó el pijo por arriba del pantalón, lo frotó y yo decidí hacer de cuenta que era una srita. Le acerqué la boca y la besé primero un poco, ella respondió el beso y empezó a mandar la lengua. yo no podía creer lo que estaba pasando y tan solo me entregué a la situación, estábamos parados y la agarré del culo, tenía un jean apretado que le marcaba una hermosa inclinación, la di vuelta para bajarle los pantalones y el culo era mejor de lo que esperaba, todavía no había ni visto ni rozado el pene, por un instante traté de creer que gloria finalmente era una mujer, le corrí la tanga sin sacársela para verle el agujero , agarré el lubricante que viene con los preservativos y se lo frote mandándole dos dedos, ella gimió, me puse el condón y la incliné sobre la cama en cuatro mientras yo seguía parado al borde, intenté penetrar pero todavía no estaba bien dilatado, le seguí mandando dedos unos segundos más mientras con la otra mano le tocaba los glúteos, volví a intentar penetrar pero ella cerraba el ano, entonces la volví a dar vuelta y me le eché encima teniendo la falsa esperanza de que haya una vagina pero no, ahí estaba el pene por suerte no muy grande pero erecto, no llegué a verlo pero lo toqué, lo toqué más, quizás para no hacerla sentir mal, seguí sin detenerme a pensar nada y le empecé a bombear la pija mientras nos seguíamos besando, entonces se dió la vuelta de un sopetón y abrió las nalgas, esta vez sí, le metí el pene lo más profundo que se puede , volvió a gemir más intensamente y yo seguí dándole muy fuerte, la verdad es que no soy un buen amante ni muy apasionado, si bien cualquiera que me conozca puede pensar que soy un tipo mujeriego la motivación final que siempre tuve en mente jamás fue el sexo, simplemente no soy muy físico. Me gusta más que nada la idea de las mujeres, la conquista, los sentimientos, el odio profundo que se pueden llegar a tener solo los que se amaron mucho. No sé cuánto tiempo pasó hasta que eyaculé pero lo importante de esta parte, y espero que les sirva de lección a muchos, es que de repente tuve conciencia de todo ese asunto, cuando uno eyacula la siguiente acción es si o si pensar y en mi caso pensar siempre es tomar conciencia. nunca fui de arrepentirme genuinamente de nada, pienso que las experiencias son lo que son y ya, sin embargo lo que acababa de hacer era algo muy extremo, casi inimaginable para alguien que dentro de todo mantiene una vida ordenada. Pensé en matar a gloria, lo pensé seriamente pero por suerte(¿) reaccioné antes de volver a actuar impulsivamente y mantuve el control, saqué mi verga ya muerta de su culo dejando el condón adentro para no lidiar con la caca y me metí al baño, me volví a lavar la cara y sentí nauseas, no las deje fluir, salí y gloria seguía en la cama:

_vamos a repetir? Te espero y no te cobro de más...

Era una profesional. No me puedo quejar.

_la verdad ya me tengo que ir, estoy retrasado, tengo un largo camino a casa

_ok. Me podes abonar?

Agarré mis pantalones, saqué la billetera y le di los 40. Todavía tenía otros 1200 pesos, en ese entonces era bastante más plata que ahora. Ella se metió al baño, escuché algo como un pedo que todavía me atormenta, salió ya vestida, se volvió a sentar en la cama y me hizo algo de conversación que no recuerdo, no la escuché, mientras yo agarraba mis cosas, cuando abrí la mochila para guardar el celular y la billetera vi el regalo de mi hijo: un muñeco de dragon ball muy bueno, muy detallado: que buen padre soy!. Cerré la mochila y dije:

_de verdad me tengo que ir.

_que pena, te molesta si te doy mi número?

_no, para nada...

_no hablas mucho no?

_meh...

_no importa, sos muy lindo, me gustó estar con vos.

Me dictó su número y yo hice la mueca con el teléfono pero en ese momento no supe si lo anoté en verdad.

Salí y esperé el colectivo poquísimos tiempo, no pensé casi nada en todo el viaje de casi dos horas a casa.

Cuando llegué a casa Margarita estaba mirando tele en la habitación y Lautaro jugaba con el nintendo ds:

_papi!!!! Papi!!! Que son esas bolsas???

_nada hijo, son sorpresas para navidad pero recién te las voy a dar ese día.

_uuuuuh!!!! Yo quiero ahora!!!!

_para ahora te traje esto! Le di un chocolate gigante, su favorito, margarita salió de la habitación con una sonrisa aniñada y expectante

como diciendo: "y a mí??"

_este es para vos. Le dije tiernamente. También era un buen esposo.

Le di otro chocolate a margarita y los dos se quedaron contentos espiando como guardaba arriba de un ropero grande los regalos. Entré al baño me miré al espejo y vomité, sentía el gusto a saliva de hombre en mi boca, me cepillé los dientes y volví a vomitar, estaba pálido como un papel, margarita se acercó a la puerta del baño y preguntó:

_estás bien??

_no es nada amor, me comí un pancho(hot dog) y creo que me cayó mal...

Dije pancho solo por decir pero cuando pensé en la analogía de la salchicha del pancho y el pene de gloria me reí a carcajadas, casi a los gritos y volví a vomitar. Margarita ya no preguntó nada.

8 o 9 días después pasé la navidad con los familiares de margarita: comimos carne asada, jugamos a las cartas, nos reímos y a las doce brindamos y abrimos los regalos. Miré mi teléfono y ahí estaba el número de Gloria, lo borré. Días después estando solo y ocioso en casa lamenté haberlo borrado, me masturbé pensando en Gloria, vomité y me alegré de haberlo borrado.